



PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS AÑO DE LA FE

PARA VIVIR EL AÑO DE LA FE
CARTA, MAYO, 2013

Queridos catequistas:

Ha llegado, un año más, el mes de mayo, mes de las flores, mes de la Virgen, mes de María. Seguro que, desde niños, aprendimos todos a querer más en este mes a la que, sin dejar de ser Madre de Jesús y, por ello, Madre de Dios, es también Madre nuestra. Seguro también que, habiendo dejado ya de ser niños, el mes de mayo, sin embargo, sigue siendo tiempo de gracias para cada uno de nosotros por medio de María. ¿Qué cristiano que ame a la Virgen –nosotros entre ellos-, no le reza más en este mes, no se hace un plan en mayo de más detalles para con la Santa Madre, no le ofrece la fragancia de las flores bellas de la naturaleza y de las flores de las buenas obras, que son todavía más fragantes?

Estamos viviendo el mes de mayo del Año de la fe, en el que nuestra fe personal y eclesial ha de purificarse, madurarse y ser más comprometida, de cara a nuestra propia santificación y en relación a la nueva Evangelización. El catequista, al igual que el sacerdote, han de estar constantemente mirando a María para aprender de Ella, la mujer creyente por excelencia. Su prima Isabel la llamó: *Bienaventurada tú porque has creído, pues se cumplirán todas las cosas que te ha dicho el Señor.* Y san Agustín escribió: *más bienaventurada es María recibiendo por la fe a Cristo, que concibiendo la carne de Cristo*

Contemplar a María, e intentar imitarla, con toda seguridad nos hará hombres y mujeres, que luchan de verdad con la lucha de la paz y del amor, y que hacen realidad estas palabras del cardenal Bergoglio, dirigidas a los educadores, de entre los cuales, el catequista es un educador especial: *será maestro –decía el ahora Papa Francisco- quien pueda sostener con su propia vida las palabras dichas. Esta dimensión... transforma al maestro en un icono viviente de la verdad que enseña... También él, como Jesús, debe unir la verdad que enseña... con el testimonio de su vida.*

No cabe la menor duda de que el Papa es un maestro, un catequista, un obispo que sostiene con su propia vida las palabras que dice, y que es un *icono viviente de la verdad que enseña*. A este modo fiel de vivir, le ayuda muy mucho su profundo amor a la Santísima Virgen. Es significativo que el primer acto del Pontificado del Papa Francisco, tras su bendición urbi et orbi, fuera acudir a la Basílica de Santa María la Mayor a llevarle un ramo de flores y a pedirle por el período de gobierno que comenzaba. Otro detalle más es que fue precisamente él, siendo obispo, quien introdujo en su país de origen una devoción, la de la *Virgen Desatanudos*, una advocación de la Inmaculada Concepción que se ha extendido en Argentina desde hace tres décadas.



Como vemos, el amor a la Santísima Virgen, queridos catequistas, ha de ser una llama encendida que intensifique la luminaria de nuestra fe y mantenga vibrante el fuego de nuestro amor.

Que Dios os bendiga y que la Santa Madre os cuide,

Alfonso Martínez Sanz